

SEMBLANZA INTELECTUAL DE RAMIRO FLÓREZ, PENSADOR DEL MISTERIO

Por LYDIA JIMÉNEZ
Fundación Universitaria Española

Ramiro Flórez, catedrático de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Patronato de la Fundación Universitaria española, entrañable amigo y colaborador durante más de veinte años en el Seminario de Pensamiento Ángel González Álvarez, nos dejó el 29 de junio de 2006, tras una intensa vida dedicada al estudio, la docencia, y la investigación. Su formación académica transcurrió entre la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Friburgo (Suiza), la Universidad de Génova (Italia), y la Universidad Libre de Berlín (Alemania). Su actividad académica e investigadora la desarrolla en la Universidad de Valladolid, la Universidad Autónoma de Madrid, y en la Fundación Universitaria Española.

En consonancia con su formación básica, las líneas del pensamiento de Ramiro Flórez están presididas por un ahondamiento actual de los temas tradicionales del agustinianismo y una impregnación muy acusada de la problemática que deriva de la razón dialéctica hegeliana. Dentro de esta doble perspectiva se detecta también la presencia o influencia de autores como J. Essen, Nietzsche, Hegel, Marcel, Heidegger y Ernst Bloch, así como la de los españoles Unamuno y Ortega.¹

¹ Cf. DÍAZ DÍAZ, G., *Hombres y documentos de la filosofía española*, 3 vols., CSIC (Madrid 1988) (vol.3) 236-239. CANCELO, J.L., "Breve Noticia sobre la trayectoria del pensamiento y la actividad académica del profesor Ramiro Flórez" (Madrid, abril 1999). Texto inédito, revisado por el propio Ramiro Flórez.

Ya en 1956 escribía A. Muñoz Alonso, refiriéndose a la fuente agustiniana: «Ramiro Flórez ha ensayado el intento (de animación de la filosofía contemporánea) desde una base existencialista, sin que por ello sea necesario prescindir de la perspectiva abstracta. En esta base existencialista el hombre descubre el misterio de su ser y el esclarecimiento de las sinrazones del mismo. A la vez se explica el sentido hondo de la filosofía como búsqueda interminable, sin que ello implique ninguna especie de relativismo».²

Le gustaba repetir la famosa sentencia agustiniana: *mihi quaestio factus sum*. Ramiro, como Agustín, mantuvo siempre la inquietud de la búsqueda, con una constante apertura de espíritu y ansia de libertad. Ese afán de búsqueda y esa apertura de espíritu le llevaron en los últimos tiempos a investigar la obra de Martín Heidegger. Necesitaba salir de Hegel y en Heidegger entrevé una línea de fuga.

Si sobre San Agustín nos dejó su interesante obra *Presencia de la verdad*, y sobre Hegel *La dialéctica de la historia en Hegel*, sobre Heidegger nos regaló un hermoso libro: *Ser y advenimiento*. Quiso llegar al final del camino recopilando sus innumerables trabajos dispersos en un reciente libro del que eligió cuidadosamente el título: *Flecos de teoría*.

Intentaremos en las breves líneas que van a seguir, ofrecer unos puntos y unas orientaciones que podrían resumir las etapas más visibles de su larga trayectoria intelectual, en la que se nos presenta como un pensador intensamente reflexivo, es decir, decididamente filosófico. Esos puntos podrían cifrarse en estos títulos:

- 1.- Razón desiderativa
- 2.- Dialéctica de la realidad
- 3.- Inmersión en la actualidad
- 4.- Reflexiones sobre la cultura española
- 5.- De la razón mística a la razón poética

Cada uno de ellos intenta solamente indicar la dirección que preside cada etapa, pero que en modo alguno pretenden ser exhaustivos acerca de los contenidos que brindan a ahondar siempre en perspectivas solamente apuntadas y altamente sugeridoras.

² SCIACCA, M.F.: *La Filosofía, hoy*, Luis Miracle, Barcelona 1956, Prólogo para españoles, p. 8.

1. RAZÓN DESIDERATIVA

Designamos con este nombre la etapa de las primeras producciones escritas por el profesor Ramiro Flórez, y que irían desde *Las dos dimensiones del hombre agustiniano* (1958) y *Presencia de la verdad* (1971) hasta los estudios sobre Hegel (desde 1968 y ss.) e incluyendo en ella, especialmente todos los trabajos publicados acerca del pensamiento de Gabriel Marcel (1959-1961). Lo que subyace a toda la problemática ahí tratada no es solamente la intención de clarificar puntos para una posible Antropología filosófica, como en una simple lectura de lo escrito así pudiera verse, sino que se parte de algo anterior y previo: el buscar la razón de porqué el hombre es el «eterno descontento», que sólo entre otras cosas quiere saber. También quiere amar y ser amado, soñar, ilusionarse con proyectos, realizables o utópicos, etc. La raíz de todo eso es lo que se llama *razón desiderativa*. El hombre es un *ens desiderans*, una flecha que siempre tiende a un blanco nunca plenamente determinado ni alcanzado.

La expresión *razón desiderativa* la ha utilizado poco el profesor Flórez, por lo que subyace o se muestra implícitamente. Sin embargo, la he hecho explícita en varios lugares de su producción.³ Es preciso tener en cuenta esta orientación para explicarnos después el lugar de apelación constante al *A priori metafísico*, que se identificará con la *obscura notitia* (el «nescio qua notitia») de San Agustín (Conf. X).

En esa «notitia» el hombre es y se siente transido y trascendido. Y ello explica la frase agustiniana de que «el alma es angosta para abarcar a sí misma» o las conocidas de la Historia de la Filosofía, como la de Pascal que «el hombre sobrepasa al hombre» o la de Marcel de que «mi *ser* es mucho más que *mi ser*» o incluso la de Heidegger al decir «*Das Wesen des Menschen bestehet aber darin, dass er mehr ist als der blosse Mensch...*»⁴ Ahí radicará también el anhelo, la tensión, conscientes o no, hacia lo que se promete como *experiencia mística*, y los esfuerzos por transitar las vías o escalones para, mediante esa experiencia, alcanzar el salir de sí mismo o vivenciar el éxtasis.

Estas referencias no pasan de ser meras indicaciones del significado

³ Véase, por ejemplo, en *Razón educativa* (1991), pp. 26-27. Y las interesantes reflexiones que aporta L. FERRERO CARRACEDO, L., en su artículo «Res dramática. Aproximaciones a una teoría del hombre en Ramiro Flórez», en este número.

⁴ HEIDEGGER, M., *Brief über Humanismus*, 1946, p. 28.

que abarca, de hecho, la noción de razón desiderativa, que en definitiva, se abre al misterio.

2. DIALÉCTICA DE LA REALIDAD

Como indica el título de este punto, la palabra dialéctica apunta a Hegel. Ramiro Flórez se estaba introduciendo en Hegel mucho antes de que hiciera su segunda tesis doctoral sobre *La Dialéctica de la Historia en Hegel* (Gredos). Ya en 1968 había publicado un artículo sobre «La apelación actual a Hegel» (Arbor, nº. 269). El interés por Hegel no surge en él, como era lo acostumbrado en ese tiempo entre muchos profesores, para esclarecer a Marx, sino que lo que presentía era el Hegel que seguía presente más acá de Marx.

Lo importante en este caso es que la dialéctica no se toma como dinámica del pensar, en una interpretación idealista de Hegel, sino que se descubre como dialéctica de la realidad misma. Realidad no sólo en el sentido de realidad física, sino también histórica, individual y, por supuesto también del pensamiento. Este afianzamiento en la dialéctica de la realidad hace quebrar los famosos «primeros principios» como «evidentes» (*per se nota*, que diría Santo Tomás). Esos primeros principios (identidad, no-contradicción y tercio excluso) solamente pueden conservar su validez para el orden «abstracto» de una supuesta realidad o naturaleza estáticas; pero nunca para algo que sea de por sí real. Quien mejor ha expuesto esta dialéctica es, obviamente, Hegel; pero su nacimiento histórico, puede ya rastrearse en Aristóteles (por supuesto, ya en Heráclito) sobre todo al tratar de las dos clases de una «*prote philosophia*», la que termina en «teología» (motor inmóvil) y la que se denomina como «de los primeros principios» del conocer.

El momento más decisivo de esa dialéctica es «lo negativo», lo que Hegel llama «la fuerza de lo negativo», y que de forma tan obsesiva ha tomado la Escuela de Frankfurt, especialmente Adorno y Marcuse. Para el Ramiro Flórez no se trata de que esa negatividad se dispare hacia ninguna especie de utopía, sino de aplicarla a todos los momentos de comprensión de la realidad. Lo que hace funcionar la realidad es precisamente la contradicción, lo mismo en la físico, en lo histórico y en lo simplemente individual y humano.

Por la misma razón, el profesor Flórez, se aparta o trata de salir de la

dialéctica de Hegel en la misma medida en que ésta termina anulándose en el sistema. Aunque en su libro sobre Hegel no elabore un juicio sobre el pensamiento hegeliano, en el modo en que utiliza la dialéctica se puede constatar, de hecho, que la logra mantener desligada del final a que la conduce Hegel. En ese orden, lo decisivo es que de la «lógica de Hegel» se insiste más y se toma más en serio la parte dedicada a la «esencia» que al «concepto». Se insiste en la «esencia» no solamente en lo que tiene de acabado (lo sido = *Ge-wesen*) sino en aquello que, por ser dialéctica, esencializa, es decir, hace que la realidad se abra en verdad, revelando lo que es su «esencia» en la historia efectuada y en su estar efectuándola.

La actuación de su fuente hegeliana, se muestra en la forma de explicar y aplicar la dialéctica tanto a lo humano individualizado como a lo estructural y social, de suerte que la oquedad e inquietud, el vacío y el deseo que anidan en el hombre se trasponen para explicar la dinámica de la historia. La filosofía ha de ser siempre un reflexión crítica sobre el presente, sobre lo actual, pero consciente a la vez de la gravitación en ella del pasado y de la conciencia proyectiva del futuro. Desde esa actualidad es preciso romper cada día con la estructuración filosófica del pasado, buscando la creación y adecuación de nuevos conceptos para la comprensión del presente.

En efecto, el sujeto de la historia es siempre plural, pero entretelado y transido en la colectividad por la red de ese vacío acuciante que se llama razón desiderativa. De ahí que la dinámica de la historia, que es pluralidad, a pesar del entrelazamiento y condicionamientos estructurales y del canje de líderes o héroes, ungidos por el inconsciente colectivo, se haya de referir últimamente a las apeticiones libidinales de lo humano: conocer, gozar y dominar. El desideratum positivo de esa dinámica sería convertirla o mantenerla en una armonía de la pluralidad, que tradujera en actualidad el viejo «ordo amoris», y generara, por la asunción de la libertad en liberación, los valores sociales de convivencia, solidaridad y paz. Sería trastocar el agotado modelo utópico de la ciudad ideal, por la realización concreta y plural, y sin falsa astucia, de una nueva razón dialéctica. Todas las razones posteriores, incluso la sistematizaciones y apelaciones a primeros principios, habrían de verse como justificaciones buscadas o enmascaramientos de fundamentación, o ensoñaciones hermenéuticas que tratan de salvar la unidad teórica anulando la pluralidad real.

Sin que lo haga explícito, este es un principio del modo en que Ramiro

Flórez enfoca muchos temas que, aparentemente, no tienen mayor calado reflexivo pero que no se podrán medir en su alcance verdaderamente filosófico, si no se repiensa sobre esa concepción dialéctica de la realidad.

3. INMERSIÓN EN LA ACTUALIDAD

A pesar de ese intento de «salir» de Hegel –por otra parte tan socorrido en muchos pensadores–, lo que más se nota de este «paso» del Ramiro Flórez por Hegel, es el haber asumido (en el sentido de la *Aufhebung*) con claridad que todo pensamiento reflexivo tiene como misión «hacerse cargo» de la problemática de su tiempo, es decir, lo que Hegel llamaba como misión de la Filosofía: expresar su propio tiempo en conceptos.

Seguramente este es el motivo por el que el profesor Flórez ha hecho una estancia de larga permanencia en una lectura y discusión interior con filósofos actuales, pero especialmente con Heidegger. Después de su libro *Al habla con Hegel y tres lecturas españolas* (1995) todos los temas que ha tocado, lo mismo en conferencias que en artículos, tienen algo que ver con posiciones heideggerianas. A modo de simple orientación, podemos señalar algunos estudios publicados ya en *El hombre, mansión y palabra* (1997). Aunque muchos trabajos que ahí se recogen son muy anteriores, todos llevan ya esa marca, detectable a una simple lectura.⁵

En el año 1998 imparte varias lecciones en el *XII Curso de Pedagogía para Educadores: Educación y Futuro*, sobre la «Pedagogía y el concepto de humanismo en Heidegger». En el 1999 pronuncia una conferencia, en el *XIV Ciclo de pensamiento: tradición y actualidad en el pensamiento de Edith Stein*, con el título «Edith Stein y Martín Heidegger», que se publica ampliada en el número extraordinario dedicado a Edith Stein en la revista *Cuadernos de Pensamiento*.⁶ Imparte varias lecciones sobre

⁵ Véase, por ejemplo el estudio sobre Eckardt, sobre el sosiego en San Juan de la Cruz y el concepto de *serenidad* en Heidegger, etc.

⁶ FLÓREZ, R., «Edith Stein y Martín Heidegger», *Cuadernos de pensamiento*, 13, (Ejemplar dedicado a: Edith Stein), Fundación Universitaria Española, Madrid 1999, pp. 69-92. Véase también: «Dos modos de pensamiento: Ortega y Heidegger», *Cuadernos de pensamiento*, 4, Fundación Universitaria Española, Madrid 1989, pp. 39-58. «La recepción de Heidegger por G. Marcel», *Estudios filosóficos* (Valladolid), vol. XXXVIII, n. 109 (sept.-dic. 1989), pp. 581-602. «Convergencia de dos centenarios: Marcel y Heidegger», *Cuadernos de pensamiento*, 6, Fundación Universitaria Española, Madrid 1991, pp. 85-100. «El enredo del lenguaje en Heidegger», *Cuadernos de pensamiento*, 14, Fundación Universitaria Española, Madrid 2001, pp. 225-258. «La historia del ser en Heidegger», *Cuadernos de investigación histórica*, 18, Fundación Universitaria Española, Madrid 2001, pp. 171-198. «El *cogitare divina* de San Agustín en Heidegger», *Cuadernos de pensamiento*, 15, Fundación Universitaria Española, Madrid 2002, pp. 171-200. «El

«Los valores de lo humano en la era tecnológica», en el *XIII Curso de Pedagogía para Educadores: Hacia una educación personalizada*, que tienen como punto central de referencia los estudios de Heidegger sobre la esencia de la técnica. En el 2000 imparte dos lecciones en el *II Curso de Antropología filosófica*, sobre «La persona y el pensamiento de Heidegger». En el 2001, dos lecciones en el *III Curso de Antropología filosófica*, sobre «Ética e historia del ser en Heidegger».

En el año 2003 publica su importante obra *Ser y advenimiento. Estancias en el pensamiento de Heidegger*. En diálogo sincero mantenido con el pensador alemán hallamos una clara voluntad de discurrir, de no permanecer más que en el camino, pero sin evitar el compromiso con los grandes hitos que flanquean el transitar de la cultura contemporánea. La «estancia», que como se nos quiere hacer ver, es siempre un momento de paso, se ha de detener en la historia del ser, en el carácter originario del lenguaje poético y, quizás también, en el hecho de tener que repensar lo divino.

Como subraya J. Esteban Ortega: «Con dos sugerentes apéndices sobre la relación de Heidegger con Edith Stein y con Ortega respectivamente, se cierra esta muy pensada reflexión sobre la obra del filósofo alemán, a través de la cual conseguimos ratificar la radicalidad de su aportación para el pensamiento contemporáneo. R. Flórez, siendo fiel a Heidegger, ha conseguido en sus ‘estancias’ instalar en el tiempo el advenimiento de ser a la palabra, es decir, ha conseguido que el implícito ocultamiento esencial en el que consiste la estancia se convierta en el acontecimiento poético y agradecido del pensar».⁷

En el 2005, imparte una lección en el *VII Curso de Antropología filosófica*, sobre la «Verdad y ficción humanista en Heidegger». En el año 2006, tenía prevista una lección –que fue anulada– en el *VIII Curso de Antropología filosófica*, sobre el «Final y comienzo (las *Aportaciones a la filosofía* de Heidegger)».

camino y la estrella de Heidegger», *Filosofía del camino y el camino de la filosofía: Actas V Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*/ coord. Por M. Agís Villaverde, J. Ríos Vicente, 2003, pp. 43-66. «Pensadores fronterizos: ¿cómo leyó Heidegger a San Agustín?», *Pensadores en la frontera: Actas VI Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago 2001*/ coord. M. Agís Villaverde, J. Ríos Vicente, 2003, pp. 107-126. «La metafísica de Suárez en la “Historia del ser” de Heidegger», *Cuadernos de pensamiento*, 16, Fundación Universitaria Española, Madrid 2004, pp. 159-168.

⁷ Cf. ESTEBAN ORTEGA, J., Reseña sobre el libro de Ramiro Flórez *Ser y advenimiento. Estancias en el pensamiento de Heidegger*, Fundación Universitaria Española, Madrid 2006. *Estudios Filosóficos*, n. 151 (2003) pp. 574-575.

4. REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA ESPAÑOLA

La preocupación por la cultura española ha estado siempre presente en la labor docente de Ramiro Flórez. Ya de estudiante obtuvo una Beca de la Fundación Juan March para el estudio de «La inspiración poética de Unamuno y su interpretación», del que solamente se han publicado fragmentos con otros títulos. En las «tres lecturas españolas» que forman la segunda parte del volumen ya citado *Al habla con Hegel...* se pone de manifiesto su adentramiento en pensadores españoles como Unamuno, Ortega y Zubiri.

Se sentía discípulo de Ortega y admirador de Unamuno. Pero sobre todo un enamorado de El Escorial, al que le ha dedicado un libro de referencia: *El Escorial y Arias Montano*.

Aparte de estos trabajos en el campo estrictamente filosófico, Ramiro Flórez ha dirigido varios *Ciclos de pensamiento* sobre pensamiento y cultura españolas en varias de sus posibles vertientes, y en especial en la relación del pensamiento español y el europeo. Sólo a modo de ejemplo: *V Ciclo de pensamiento español en el siglo XVI: Ciclo de conferencias en torno a tres Centenarios: San Juan de la Cruz, S. Ignacio de Loyola, y Fray Luis de León* (1991); *VI Ciclo de pensamiento español: Luis Vives, pensador europeo* (1992); *VII Ciclo de pensamiento español: la posmodernidad y el tema de Dios* (1993); *VIII Ciclo de pensamiento: pensamiento actual y ámbitos del misterio* (1994); *IX Ciclo de pensamiento: humanidades y tecnología* (1995); *XI Ciclo de pensamiento español: presencia de las tres culturas en el siglo XVI español* (1996); *XII Ciclo de pensamiento español: humanismo y pensamiento bíblico en Arias Montano (1527-1598)* (1997); *XIII Ciclo de pensamiento español: la cultura del libro en la época de Felipe II* (1998); *XIV Ciclo de pensamiento: tradición y actualidad en el pensamiento de Edith Stein* (1999); *XV Ciclo de pensamiento: formas históricas de humanismo* (2000); *XVI Ciclo de pensamiento: pensamiento y diversidad cultural* (2002); *XVII Ciclo de pensamiento: en el centenario del nacimiento de María Zambrano* (2004); *XVIII Ciclo de pensamiento: sociedad y familia* (2005). Inauguración de la Cátedra Don Antonio Garrigues, con el ciclo de conferencias sobre *Sistema de pensamiento en 'La vida es sueño' de Calderón* (2000).

Él mismo ha participado en esos Ciclos con colaboraciones personales. Como preparación a los centenarios de Arias Montano y Felipe II

organizó tres Ciclos de Conferencias en torno a la cultura española del Siglo XVI.

También ha colaborado con ponencias en los *Simposia* organizados en Cursos de Verano del Escorial, varias de ellas publicadas en las Actas de los mismos. Su tema favorito ha sido siempre el de la comprensión artística y cultural del monumento de El Escorial, teniendo como personaje principal de referencia a Arias Montano. Todo estos estudios los ha publicado en su obra *Arias Montano y El Escorial: ejercicios de comprensión* (2000).

5. DE LA RAZÓN MÍSTICA A LA RAZÓN POÉTICA

Las etapas anteriormente señaladas no constituyen periodos sucesivos o paralelos, más bien se entrelazan en diálogo continuo durante la extensa y dilatada trayectoria intelectual de nuestro autor. Son senderos o rutas que él mismo transitó una y otra vez, en búsqueda constante, con infatigable tesón, a la espera de la revelación del ser:

«La palabra tiene por misión la revelación del ser. Lo hace por la trabazón y mediación del lenguaje, desde dentro de un lenguaje dado, en el que ella posee una significación. El lenguaje trae el ser a la presencia, revela el ser. La palabra se adueña del hombre, le enviste y preña de sí misma. *Por eso, siempre en el principio fue la palabra.* En ella el ser adviene a su desocultación y da la parte alícuota del ente en que se desvela».⁸

Su trayectoria intelectual se ilumina al calor de la *razón mística*⁹ hasta culminar en la razón poética. De una manera sencilla, casi imperceptible acaece la revelación del ser, de la palabra, como dádiva, don, así nos lo revela en una de sus últimas obras, *Monólogo del dios Pan*:

«Todo tiene un final. Y yo estoy temblequeando y azorado porque no sé como terminar [...] La pregunta radical es ésta: ¿Qué era en el principio? Tengo para mí que el inicio del pensamiento es siempre una

⁸ FLÓREZ, R., *Monólogo del dios Pan*, Fundación Universitaria Española (Madrid 2004) 77.

⁹ La expresión «razón mística» la toma de santo Tomás. Cf. FLÓREZ, R., *El hombre, mansión y palabra*, Fundación Universitaria Española (Madrid 1997) nota 2, 14. Véase también, «Razón filosófica y razón mística en san Juan de la Cruz», en *¿Existe una filosofía española?* J.A. Reula (ed.), Fundación Fernando Rielo, *Colección filosofía*, n. 1, Madrid 1988. «Razón mística: la experiencia de la interioridad en san Juan de la Cruz y san Agustín», *II Simposio sobre San Juan de la Cruz*: ponencias: [Ávila, otoño de 1987]/ coord. J. Muñoz Luengo, 1989, pp. 159-208.

donación, una dádiva. Al menos así lo experimento yo en mi temblorosa chispita de luz que titila en mi mollera. Hay que ir en busca del son de esa canción íntima, oír su reclamo y atender a su eco [...] Ya no tiemblo ante el final de mi Monólogo. No encontraba cómo dar sentido a la realidad de mi aparición y transcurso históricos. Buscaba dar expresión verbal a *mi presunta revelación*, que fuera revelación tranquilizadora para mí mismo y, a poder ser, para muchos otros. Esta revelación responde a mis dubitaciones interiores y adquiere todas las características de mi asentimiento. *El dios Pan se inventó para dar un nombre a la sacralidad de la existencia*».¹⁰

La pregunta por el principio no queda sin respuesta, antes bien, nos revela la sacralidad de la existencia. Con exquisita delicadeza, sabe entrelazar el pensar y el poetizar.¹¹ Sabía muy bien que la experiencia mística es la más universal y abarcadora de todo lo humano:

«Por lo que atañe a los orígenes de nuestra propia experiencia y cultura, Occidente debe recobrar y concienciarse de la gran veta mística de su propia historia espiritual e intelectual. De ahí que el rescate y la conquista de la *razón mística* sea una de las mejores sazones mentales de nuestra hora».¹²

Ramiro Flórez fue sobre todo un *pensador del misterio*, abierto a la contemplación de la realidad en toda su hondura. La razón «lógica y soteriológica», abierta a todo lo humano, sin reduccionismos, impregna toda su obra: razón desiderativa, razón educativa, razón histórica, razón mística, razón poética:

«La *donación* especial al hombre fue, pues, la *razón* y el *pensamiento*. Con ellos tiene que hacerse y defenderse: éste es su verdadero *equipamiento* para vivir y sobrevivir en esta tierra. Todas las otras donaciones (v.g., la justicia par la convivencia humana, o el arte de la política) son ya consecuencia y como prolongaciones de esta primaria y original. No tiene otras armas y debe intentar siempre no necesitarlas. Tiene el pensamiento, que es algo divino, robado al secreto de los dioses».¹³

¹⁰ FLÓREZ, R., *Monólogo del dios Pan*, Fundación Universitaria Española (Madrid 2004) 131.

¹¹ Cf. FLÓREZ, R., «La palabra poética», en *Ser y advenimiento. Estancias en el pensamiento de Heidegger*, Fundación Universitaria Española (Madrid 2003) 291-315. FERRERO CARRACEDO, L., «Ramiro Flórez, filósofo», ABC, 1-7-2006.

¹² FLÓREZ, R., *El hombre, mansión y palabra*, Fundación Universitaria Española (Madrid 1997) 14.

¹³ FLÓREZ, R., *Razón educativa*, 16.

No quisiera terminar este esbozo sobre la trayectoria intelectual de nuestro amigo y colega, Ramiro Flórez, sin expresar mi gratitud y reconocimiento por su colaboración constante y callada, a lo largo de más de treinta años, en las actividades que conjuntamente organizamos en el Seminario de Pensamiento «Ángel González Álvarez» de la Fundación Universitaria Española. Sus lecciones en los *Cursos de Pedagogía para Educadores* y en los *Cursos de Antropología filosófica*, además de los *Ciclos de pensamiento* ya aludidos. Su colaboración en la revista *Cuadernos de pensamiento*. La labor de dirección de trabajos de investigación dentro de las actividades del Seminario de Pensamiento, estimulando la capacidad creativa de los estudiantes que preparan su tesis doctoral, o realizan estudios dentro del área de Humanidades, campo cultural especializado que figura entre las prioridades del fomento de la cultura española como finalidad propia de la Fundación Universitaria Española.

Le gustaba estar al habla con los grandes maestros: «Las *obras maestras* del espíritu tiene siempre la virtud de decir una *palabra nueva*, de ofrecer nuevas visiones de los problemas humanos a las almas que se acercan a ellas con serenidad y afán de comprensión».¹⁴ En diálogo continuo con ellos, él mismo se nos revela como un gran maestro que, en la hora presente, nos invita a abrir las puertas de la razón a todo lo humano.

Agradecemos todas las colaboraciones que se presentan en este número extraordinario de la revista *Cuadernos de pensamiento*, dedicado íntegramente a Ramiro Flórez. Esperamos que este merecido homenaje sea un estímulo para conocer sus obras y profundizar en su pensamiento. Abierto a lo nuevo, nos trae una palabra de esperanza.

¹⁴ FLÓREZ, R., *Las dos dimensiones del hombre agustiniano*, Ed. Religión y Cultura (Madrid 1958) 7.